

:: RESEÑA

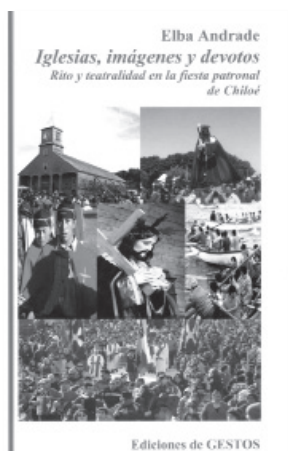
Elba Andrade

Iglesias, imágenes y devotos: rito y teatralidad en la fiesta patronal de Chiloé

Irvine: Gestos, 2012.
229 p.

Por Rodrigo Del Río J.

Pontificia Universidad Católica de Chile
rodrigodelriojoglar@gmail.com



Pese a la especificidad de su objeto de estudio, el ensayo de Elba Andrade cautiva –desde su título– al lector: asistimos al anuncio del estudio de la fiesta patronal chilota desde los desarrollos recientes de la noción de teatralidad (esto es, privilegiando aquella batería de textos que da densidad cultural a este neologismo acuñado, en clave formalista, por Evreinov (e.g. Féral, Schechner). Sin embargo, en más de un pasaje la discusión sobre teatralidad y rito se ve eclipsada por la generalidad de temas y problemas, como el barroco y la religiosidad, dejando abiertas ciertas preguntas.

El texto se divide en tres partes. La primera de ellas corresponde a un itinerario del imaginario barroco en Chiloé, desde el panorama general latinoamericano hasta su arribo al archipiélago, enfatizando el rol difusor e institucional de las órdenes jesuita y franciscana en el caso del barroco chileno. La segunda comprende una delimitación del concepto de teatralidad y su posterior extensión a su uso en los estudios de la “religiosidad popular”, junto con las manifestaciones rituales que la acompañan –a nuestro juicio, el capítulo de mayor interés teórico y metodológico. Por último, el trabajo se interna en el funcionamiento de la fiesta del Cristo de Chaguach, articulando sus componentes semióticos desde las teatralidades derivadas del ritual.

Uno de los pasajes más destacados del texto, a mi juicio, es la introducción: se inicia con una imagen que expresa, en buena medida, los intereses de su investigación. La autora recuerda sus vivencias infantiles de la celebración del mes de María, señalando que entonces “la reiteración de signos y códigos aprendidos diligentemente *nos* aseguraba frente a la mirada del otro el papel de ‘actores’ en un reducido, pero importante espacio público” (11, el énfasis es mío). Este “nos” opaco y sugestivo, formulado desde la mirada de una niña que observa la Virgen, puede ser entendido como una clave de lectura del texto: “reconstruida la memoria aparece la Inmaculada en andas; los brazos que *nos* elevaban a su altura para que recibiera los versos frente al pórtico” (11, el énfasis es mío). La enunciación anticipa el tono de las preguntas que dan vida al texto: ¿quién se responsabiliza por ese “nos”? ¿La voz de una niña frente a las jerarquías espirituales del masculinizado mundo adulto?, ¿el coro del pueblo chilote gozando evasivamente las directrices del orden patronal?, ¿o quizás el habla de una voz austera y fantasmal de viejas rencillas sociales disfrazadas en reconciliaciones? El pronombre personal marca de entrada las distintas voces, desde las colectivas a las personales, sobre las que se arma la fiesta patronal y tiene su eficacia simbólica sobre las conciencias de los celebrantes.

Hay una notoria preocupación por la crítica ideológica, expresada en una pregunta implícita que persiste durante el desarrollo del libro: ¿cuál es el signo de la fe? El argumento se proyecta desde la construcción histórica de la identidad barroca del archipiélago, hacia un análisis del aparato semiótico que los grupos dominantes –a veces tácita y otras explícitamente– constituyen en la fiesta ocasión de goce colectivo, reforzando, como lo señala Andrade, la cohesión social. Es interesante cómo en la fiesta patronal chilota experimentamos, en palabras de Raymond Williams, una “cultura residual,” es decir, “algunas experiencias, significados y valores que no pueden ser verificados y no pueden ser expresados en términos de la cultura dominante... , sin embargo, vividos y practicados sobre la base del residuo... de una formación social previa”¹. En la fiesta patronal vemos la huella de un capitalismo incipiente, que ya no existe salvo cristalizado en las palabras incuestionables de la historia escolar.

La autora reconoce que si bien ha sufrido transformaciones parciales en el tiempo, la institución de la fiesta patronal no ha sido afectada en su componente semiológico. Es así como la identidad chilota se situaría en una grieta histórica, posición privilegiada para el investigador que dirige su mirada hacia la época colonial chilena. Afirma Andrade,

Abordamos nuestro estudio con una concepción que nos permite entender los rituales como enunciaciones superestructurales mediatizadas para indagar lo que estas prácticas teatrales hacen y significan y, además, cómo se insertan dentro del medio de relaciones de poder que les dio origen. Ello implica revelar la ideología transmitida en el proceso de transculturización, vale decir el papel desempeñado por el grupo dominante durante la conversión religiosa. (75)

La teatralidad, en este sentido, organiza los espacios en referencia directa a las categorías del antropólogo rumano Mircea Eliade. La frontera entre lo sacro y lo profano se reconstituye como un discurso de límites en donde la experiencia teatral forma el principio interpretativo desde el

¹ Williams, Raymond. “Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory.” *Culture and Materialism*. London: Verso, 2005. 40. La traducción es mía.

cual leer el texto espectacular de la Fiesta del Cristo de Chaguach. Las transacciones entre estos espacios se vinculan a través de íconos cuyos agentes originales fueron órdenes misioneras, constituyendo la subjetividad de los celebrantes desde una "religión de la imagen".

El peso de la arqueología conceptual en el libro opaca, en alguna medida, el análisis formal. Las abultadas referencias al barroco y a la construcción de la religiosidad popular en Latinoamérica dan cuenta de un estado de la discusión que, en términos didácticos, aporta una mirada atenta y cuidadosa, pero empaña el espesor semiótico de la Fiesta del Cristo de Chaguach, desplazando, así, el rito hacia los márgenes de la obra.

La reflexión de Elba Andrade pone en escena la emergencia de uno de los conflictos de los estudios teatrales. La identificación de la teatralidad con otras prácticas presenta el inconveniente que Féral reconoce en el concepto de teatralidad, la "disolución de los límites" entre el teatro y otras prácticas performativas. Todavía es posible preguntar si la migración de la teatralidad hacia la generalidad de un concepto antropológico no arrastra la ansiedad de una lectura civilizatoria, es decir, si el rito puede hablar por sí solo. La explicitación de esta interrogante *meta-crítica* es, quizá, la deuda que nos deja este ensayo acusoso y novedoso, cuya lectura es, en todo, una contribución valiosa.